

ACCIÓN COLECTIVA VECINAL EN EL TARDOFRANQUISMO: EL CASO DE REKALDE

IGOR AHEDO GURRUTXAGA

Universidad del País Vasco
igor.ahedo@ehu.es

(Recepción: 28-04-2009; Revisión: 01-06-2009; Aceptación: 10-09-2009; Publicación: 28-05-2010)

1. DE «REKALDE-BARRO» A LA «REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE REKALDEBERRI». —
2. PROGRAMA DE TRABAJO. — 3. ACTORES Y ESTRUCTURAS: SU RELACIÓN EN REKALDE. —
4. LAS VARIABLES Y LOS MECANISMOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN REKALDE.
4.1. *Variables: Oportunidades, discursos, organización y repertorios.* 4.2. *La dimensión relacional: los mecanismos de la contienda.* — 5. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

Este artículo pretende presentar las claves de un ciclo de movilización en el barrio bilbaíno de *Rekaldeberri*, que convierte a la Asociación de Familias de Rekalde en un referente del movimiento vecinal a nivel estatal y municipal por su capacidad para sostener altos niveles de contienda con un régimen no democrático de capacidad baja, así como por su papel de articulador de una identidad reivindicativa que todavía hoy en día se mantiene. Analizaremos la forma en que los actores inciden en las estructuras municipales, así como la forma en que éstas condicionan o generan oportunidades para la acción. Actores y estructuras que se interrelacionan a través de una acción colectiva que trataremos de explicar analizando cómo diversos mecanismos de la contienda conectan oportunidades con discursos, repertorios de acción y estructuras organizativas.

Palabras clave: España; Siglo XX; movimiento vecinal; acción colectiva; contienda política; identidades colectivas.

PROTEST IN THE SPANISH TRANSITION: THE CASE OF REKALDE

ABSTRACT

This article presents the essential elements for understanding a cycle of mobilisation in the Rekalde neighbourhood of Bilbao, which led to the Rekalde Families' Association becoming a referent of the neighbourhood movement at the municipal and state levels. This was due to its ability to maintain high levels of struggle against an undemocratic regime that was unable to control the population, as well as to its role in articulating an identity of protest that has continued up to the present. The article analyses the form in which the actors put pressure on the municipal structures, as well as the way the latter condition, or generate, opportunities for action. These are actors and structures that are characterised by pragmatic action unfolding in practice, which we describe by analysing how different mechanisms of the struggle connect opportunities with discourses, repertoires of action and organisational structures.

Key words: Spain; 20th Century; dwellers movement; collective action; contentious politics; collective identity.

* * *

1. DE «REKALDE-BARRO»
A LA «REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE REKALDEBERRI»

El bilbaíno barrio de *Rekaldeberri* es especial. Pocos barrios de España están coronados por una *txapela* que cobije a sus vecinos los días de lluvia. En este caso, una autopista de 6 carriles, la A8, transita por encima del barrio, anclando sus cimientos en una plaza por la que corretean los niños; los hijos y los nietos de quienes se opusieron a ella con uñas y dientes a mediados de la década de 1970. De igual forma, no tenemos constancia de otro barrio de España que tenga el *honor* de haber pasado a la historia como «la Costa del Barro». Rekaldeberri será conocido cariñosamente por sus habitantes, desde la década de 1960 a la de 1980 como «Rekalde-barro», por la más que abundante presencia de este elemento en un espacio sin urbanizar, pero colmatado por hasta 50.000 personas, la mayoría de ellas llegadas en la segunda ola de la inmigración vizcaína.

Infraestructuras agresivas impuestas a la voluntad popular, aislamiento, hacinamiento, rápido crecimiento poblacional, presencia histórica de las ideas progresistas, carácter obrero, dinamismo de la Iglesia y su Doctrina Social, organización popular, chabolas y, como acabamos de sugerir, barro por todas partes... (1) son algunos de los ingredientes que aderezan un ciclo de movilización.

(1) Todas las referencias sobre el contexto y las dinámicas que se analizan a continuación se asientan en la lectura sistemática de la documentación del movimiento vecinal en Rekalde, especialmente las 3 series de la Revista *Rekaldeberri* (1963-1966; 1970-1975; 1981-1986), así como los libros editados por la Asociación de Familias (AFR, 1975, 1978 y 1984). De igual forma,

ción que se alimenta de la previa articulación identitaria asumida por unos *rekaldetarras* (2) que cuando llegaron a este rincón del sur bilbaíno no compartían ni cultura, ni origen, ni lengua, ni pasado... Precisamente, por ello, debían *crear* su barrio. Y lo *crean* con los mimbres de una estructura política y socio-económica, la de un municipio industrial insertado en el régimen franquista, que les condiciona. Pero también les ofrece oportunidades.

Así, al amparo de la Ley de Asociaciones de 1964, nació en Rekaldeberri la que sería probablemente la primera Asociación de Familias de España (3). Los primeros pasos de este colectivo se centran en la solución de los problemas de la infancia, especialmente el educativo. Concretamente, la Asociación de Familias de Rekalde (AFR) desarrolla una intensa dinámica, llegando a realizar 5 encuestas en todos los hogares del barrio para constatar que, en la década de 1960, sólo un cuarto de los niños tenía acceso a la educación pública. Fruto de las presiones y a pesar del ninguneo de las autoridades municipales, este colectivo *arranca* en 1971 el Plan de Urgencia para las Escuelas de Vizcaya al Ministerio de la Vivienda. Pero esta victoria contrasta en el tiempo con un acontecimiento clave en la historia de la contienda en este barrio. A diferencia de Rosa Parks (4), María Teresa Sánchez Rivas estaba en el lugar y en el momento menos *adecuado*. Así, «la niña del atropello» —como sigue siendo recordada 40 años después (5)— muere en noviembre de 1970 arrollada por uno de los cientos de camiones que circulan diariamente por un barrio en el que se ubican 27 empresas de transporte de mercancías. Sólo unos meses antes, la AFR había solicitado al Ayuntamiento de Bilbao el emplazamiento de un semáforo (en ese momento sólo había otro en un barrio en el que vivían casi 50.000 personas), justo en el punto en que sería atropellada María Teresa. La contestación de la Administración fue que eran necesarios 5 accidentes con «costes superiores, cada uno, a 70.000 pesetas» de la época (6) para atender tal demanda. En los

este trabajo se apoya en la obra de EGUIRAUN y DEL VIGO (2002), y sobre todo en una investigación coordinada por el autor y financiada por el Ayuntamiento de Bilbao, cuyos resultados más relevantes se pueden contrastar en PARTEHARTUZ (2008). La historia del movimiento vecinal de Rekaldeberri, sin embargo, no se circunscribe al marco temporal de este estudio. Así, la Asociación de Familias de Rekalde no sólo mantiene, sino que aumenta su capacidad de intervención sobre las instituciones con la llegada de la democracia, hasta prácticamente el final de la década de 1980. Más concretamente, en este periodo, se profundizan estrategias definidas en la transición, como la lógica de contrapoder, la articulación de redes y demanda de participación ciudadana que comienza a perfilarse en el momento que analiza este trabajo.

(2) En euskera se puede traducir por «(habitante) de Rekalde».

(3) URRUTIA (1985).

(4) El rechazo de Rosa Parks a levantarse del asiento de un bus público, para cedérselo a un hombre blanco tal y como establecían las ordenanzas de Montgomery, es considerado uno de los más claros ejemplos de cómo una simple acción contenciosa puede generar un amplio ciclo de contienda a partir de un contexto marcado por la apertura de oportunidades políticas. A este respecto ver MCADAM *et al.* (2005) pp. 42-43.

(5) PARTEHARTUZ (2008): pp. 115-117.

(6) AFR (1975): p. 82.

funerales, la rabia contenida se desborda cuando llega la noticia de la presencia en las cercanías de gran número de efectivos de la Policía Armada. Cuando ésta entra en Rekalde es recibida con una lluvia de macetas, cuchillos, bolsas de basura, lanzadas desde las ventanas de las casas, mientras varios camiones son cruzados en el único acceso al barrio. En este contexto de efervescencia vecinal, un conocido *rekaldetarra* se encarama a una de las barricadas para, voz en alto, proclamar a los vientos la instauración de «la República Independiente de Rekaldeberri» (7). Curiosamente, esta proclamación se realiza cerca del lugar antaño conocido como «el Rincón de Lenin», en referencia a la ubicación de la sede del PC de Rekalde, allí emplazada hasta la Guerra Civil (8).

Sobre la base de esta combinación de éxitos y agravios, apoyada en un contexto marcado por las oportunidades que se abren desde 1970 ante el agotamiento del régimen, y sobre la atalaya de un previo proceso de articulación comunitaria e identitaria, la AFR radicaliza su primer discurso (de 1964 a 1970), pasando de una tímida atribución de responsabilidades basada en un genérico «a quien corresponda», a una clara definición del sujeto de la contienda; definición que alcanza su clímax con la petición de dimisión que la AFR realiza en el Pleno del Ayuntamiento de mayo de 1975 en la persona de la alcaldesa Pilar Careaga.

2. PROGRAMA DE TRABAJO

¿Cómo podemos entender el ciclo sostenido de contienda que convierte a Rekaldeberri en uno de los referentes más claros de la movilización vecinal del tardofranquismo (y la transición) en *Bizkaia*, pero también en España? ¿Por qué en el pico más alto de este ciclo se proclama la «República Independiente de Rekalde»? En definitiva ¿cómo y por qué se vinculan en Rekalde la movilización vecinal y la creación identitaria generando un sentimiento de pertenencia, de sufrimiento y lucha que todavía hoy convierte a este barrio en uno de los espacios de la villa con mayor riqueza y potencialidad de contienda (9)?

(7) PARTEHARTUZ (2008), pp. 115-116.

(8) Se pueden encontrar las primeras referencias publicadas en torno al peso del comunismo en Rekalde en ALLENDE (1929). Esta importancia de las ideas comunistas explica que tras la desaparición de la sede del PC tras la Guerra Civil, el apelativo de «el rincón de Lenin» se extendiera al conjunto de Rekaldeberri (EGUIRAUN y DEL VIGO, 2002).

(9) A día de hoy Rekalde cuenta con un potente movimiento vecinal en permanente conflicto con las autoridades de la Villa de Bilbao. Ejemplo de ello es la Plataforma pro-metro, que moviliza regularmente desde hace 3 años a una media de 2.000 personas en demanda de esta infraestructura ya solicitada por la AFR en 1978; la presencia en Rekalde de la Casa ocupada más grande y más dinámica de Euskadi, que el pasado año congregó en la celebración de su 10º aniversario a 15.000 personas; la existencia de una asociación de vecinos que ha amenazado con denunciar judicialmente al Ayuntamiento ante las tres inundaciones consecutivas del barrio en 2008; o una comisión de fiestas que mantuvo en 2002 un pulso con el Ayuntamiento ante la de-

Para abordar este programa, nos apoyaremos en dos recursos interpretativos: por una parte, las más actuales teorías sobre la contienda política (10); por otra, de las más comunes aproximaciones a los movimientos sociales (11). Como trataremos de analizar, 1) la apertura de la estructura de oportunidad política (EOP) en la última España franquista, asociada a la debilidad de un régimen con cada vez menor capacidad de control, especialmente en un ámbito local sacudido por la crisis de sus finanzas, es aprovechada por el movimiento vecinal de Rekalde, como tantos otros, para radicalizar su estrategia y en paralelo obtener éxitos prácticos y simbólicos que le legitiman ante los vecinos. Pero esta legitimación se sostiene sobre un previo proceso de 2) enmarcamiento discursivo, que permite que Rekalde deje de ser para sus habitantes un simple agregado urbano, para convertirse en una comunidad con personalidad y rasgos que los *rekaldetarras* identifican como propios. A su vez, las oportunidades y los enmarcamientos identitarios y discursivos se alimentan gracias a la rica 3) estructura organizativa del movimiento vecinal —de la que la AFR no es más que la punta de lanza de una gran cantidad de colectivos deportivos, religiosos, políticos y sociales que comparten diagnósticos y pronósticos similares— y una interesante combinación de 4) recursos para la acción, bien sean convencionales o disruptivos, incluso, en momentos muy puntuales, violentos.

Estas cuatro variables clásicas, sin embargo, no son independientes. Los procesos de enmarcamiento refuerzan la apertura local de la estructura de oportunidad estatal, y viceversa. De la misma forma, esta apertura facilita la realización de actos cada vez más transgresivos, de los que la petición de dimisión a una alcaldesa franquista es su parangón. Nuevamente, estos actos cada vez más disruptivos deben sostenerse desde articulaciones discursivas más radicales y elaboradas. Es decir, las variables clásicas de la contienda interactúan entre ellas. Pero no sólo interactúan, sino que también se refuerzan mutuamente gracias a una serie de mecanismos identificados por McAdam *et al.* (2005). La vinculación de estos mecanismos con las variables apuntadas, en consecuencia, debería explicarnos el por qué del ciclo de movilización vecinal, así como la

cisión de eliminar por decreto el segundo fin de semana de fiestas. Pulso que este colectivo ganó ante la convocatoria un programa de Fiestas «ilegal» que contaba con la actuación *estelar* del vecino del barrio Kepa Junkera, justo en el momento en el que éste acababa de ganar un Grammy al mejor músico folklórico... A este respecto, el *Informe de satisfacción de la ciudadanía de Bilbao* de 2009 refleja que la valoración de la gestión de los vecinos del Distrito 7, en el que se inserta Rekalde, es de 3.5, la más baja de la ciudad (BILBAO, 2009: p. 86). No existen datos desagregados sólo para este barrio, pero es previsible que esta media aumente de forma considerable ya que el Distrito VII se configura por otros dos barrios, además de Rekalde, uno de los cuales, Amezola, se conforma por viviendas de lujo edificadas a finales de la década de los 90 sobre el antiguo mar de vías que separaba a este barrio del centro de Bilbao.

(10) De la mano de la obra de McADAM *et al.* (2005).

(11) Apoyados en TARROW (1998), McADAM, McARTHUR y ZALD (1999) o GAMSON y MEYER (1999).

profundidad de los procesos de articulación identitaria local y su posterior relación con la movilización.

Siguiendo esta última propuesta analítica, trataremos de demostrar cómo las oportunidades para la contienda y la movilización se amplían a partir de *inputs* provenientes de las otras variables clásicas. Para ello, articularemos la mediación entre estas variables gracias a una amplia batería de mecanismos descritos por los autores citados: la potente estructura organizativa abre nuevas oportunidades gracias al mecanismo de la *correduría*; la existencia de *empresarios movimentistas* ayuda a entender cómo los actores aprovechan los acontecimientos para afinar en sus formas organizativas y/o para generar nuevas oportunidades, reformular discursos e incluso seleccionar el tipo de actos más adecuados para cada momento; el enmarcamiento discursivo e identitario previo redundante en nuevas oportunidades y en repertorios de acción más audaces gracias a los mecanismos de *certificación* del movimiento y *descertificación* de la Administración local y estatal; la *atribución de oportunidades* o la *imposición repentina de agravios* se apoya en la estructura de oportunidad existente y refuerza la radicalización discursiva e identitaria, etc.

De igual forma, veremos cómo el segundo de nuestros ejes de análisis, la articulación identitaria, ancla sus raíces en las oportunidades que genera el ambiente local (aislamiento, configuración urbana propia de una periferia obrera), pero se perfila de forma acabada gracias a mecanismos como el de *cambio de objeto* de la contienda (urbana primero, democrática después) o el de *formación de categorías*, especialmente las que hacen referencia a la configuración simbólica de lo que los habitantes de este barrio entienden que *es* Rekalde y lo que significa *ser rekaldetarra* en ese periodo.

Por ello, la identificación de Rekalde como «Rekalde-barro» primero, y como «República independiente de Rekaldeberri» después, no es sino la plasmación verbal de un tránsito en el que contienda e identidad van de la mano, sugiriendo la riqueza de un ciclo de movilización (12) que hemos presentado someramente, y en el que pronto nos adentraremos.

3. ACTORES Y ESTRUCTURAS: SU RELACIÓN EN REKALDE

Para responder a las dos preguntas que nos hacemos en este trabajo (el por qué de la dinámica sostenida de contienda, así como el peso que la creación de la identidad *rekaldetarra* tiene en la misma) debemos partir de una premisa. Las estructuras políticas, sociales, económicas, ideológicas, urbanas son creaciones humanas. Pero estas estructuras, una vez creadas, llegan a trascender la voluntad de los actores. La acción colectiva, pues, es resultado de una relación dialéctica en la que los actores son primero sujetos de la creación de

(12) A este respecto ver TARROW (2002).

estructuras (entendidas primero como objetos) que en ocasiones asumen características emergentes respecto de los actores, ya que aunque abarquen a los agentes, poseen rasgos, propiedades, regularidades específicas. Como apunta Sztompka (1998), son redes inter-agenciales y, en consecuencia, no son reducibles a la suma de los agentes. De esta forma, las estructuras cobran cierta autonomía convirtiéndose en nuevos sujetos que afectan a los actores (aparentemente configurados, ahora, como objetos). Enunciado de esta forma, este punto de partida parece un punto de llegada un tanto descorazonador. El sujeto se ha convertido en objeto y viceversa. Pero los actores también cambian las estructuras en las que se insertan, por mucho que las segundas asuman cierta autonomía en su funcionamiento. De otra forma no habría dinamismo social. Por ello, debe haber un espacio de mediación entre actores y estructuras. Y este espacio de mediación es, desde nuestra perspectiva, la acción colectiva. Una acción colectiva se ve constreñida en origen por las estructuras existentes en cada momento. Y aunque esta constricción no sólo se da en el origen, sino que puede mantenerse durante mucho tiempo, evitando modificaciones sustanciales en las estructuras, también es cierto que en ocasiones los actores son capaces de afinar en su estrategia transformadora, convirtiendo las constricciones en oportunidades para modificar las estructuras en términos de progreso. Éste es el caso que nos ocupa, ya que las oportunidades que aporta el ambiente local (Rekalde), tanto natural como de la conciencia (13), pueden servir de punto de partida a esta relación dialéctica entre el ámbito de lo instituido y lo instituyente que justifica el sentido del concepto de *dinámica social*.

Efectivamente, el ambiente natural constriñe la evolución de un barrio, Rekalde, aislado en su vertiente norte por un «mar de vías», y encorsetado por las montañas que lo circundan al sur, este y oeste. Pero esta limitación se convierte en oportunidad para la acción colectiva en la medida en que este mismo aislamiento facilita la conformación identitaria, alimentada por el papel del puente de Rekalde (edificado en 1958, cuando la población de Rekalde superaba los 40.000 habitantes) como frontera simbólica entre el mundo de lo *real* (barrio y sus problemas) y lo *deseado* (Bilbao y sus posibilidades) (14). Esta cuestión ayuda a comprender el impulso que sobre la contienda aporta el segundo de los ambientes, el de una conciencia colectiva que se alimenta de los aportes, primero de la doctrina social de la Iglesia, y después de la difusión de las ideas progresistas en el tardofranquismo, para posibilitar la politización de problemas previamente identificados como privados. Y este tránsito se alimenta de un previo sentimiento de agravio que se manifiesta, por ejemplo, en una suerte de *rito de paso* condicionado por la presencia del barro en Rekalde: el «cambio de zapatos» cada vez que se entraba o salía del barrio; los viejos para andar

(13) Ver SZTOMPKA (1998).

(14) PARTEHARTUZ (2008).

entre el barro, entre los *iguales*; los nuevos para «estar presentables» (15) en Bilbao, *en el Bilbao burgués*.

Los dos ambientes, el natural y el de la conciencia, están vinculados a unas estructuras socioeconómicas, políticas o socio-espaciales que condicionan a los habitantes de Rekalde en el periodo que va de 1960 a finales de 1970. 1) El marco socio-económico en el que se inserta Rekalde y sus habitantes se caracteriza por: a) un modelo fordista de producción en el que venden su trabajo la mayor parte de los varones de este barrio; b) amplios procesos migratorios que modifican la geografía humana de Vizcaya y que explican que Rekalde pase de 8.000 habitantes en 1928 a más de 50.000 a finales de los sesenta; c) en consecuentes procesos de re-construcción identitaria en los enclaves formados por el precipitado aluvión de la inmigración, de los que el potente sentimiento de pertenencia en los barrios periféricos de Bilbao es claro ejemplo; y d) en el surgimiento de bolsas de exclusión en la periferia urbana, de las que Rekalde y sobre todo sus barrios altos, colmatados de chabolas insalubres hasta bien entrados los setenta, son la punta de lanza de la *geografía de la exclusión* urbana en Vizcaya (16). A la hora de responder a nuestras preguntas también debemos destacar la importancia que tiene sobre los habitantes y colectivos de Rekalde 2) una estructura política propia de un régimen no democrático de capacidad baja. Efectivamente esta baja capacidad, entendida, siguiendo la idea de Charles Tilly, como una menguante capacidad de control político, en este caso por parte de la Administración franquista desde la década de 1970, y concretada sobre todo en una nula capacidad de implementación de políticas públicas por parte de las autoridades municipales en la periferia urbana, sirve de sustrato para altos niveles de contienda y polarización social en la periferia de Bilbao, y especialmente en Rekalde (17).

Finalmente, este barrio se inserta en 3) una estructura urbana caracterizada por un desarrollo fragmentado y segregado de la periferia (18) concretada en Rekalde en el aislamiento espacial (mar de vías) y simbólico (zapatos), que ayuda al surgimiento de un potente sentimiento de pertenencia generador de un *nosotros*, claramente diferenciado del *otro* que se focaliza en el centro de la ciudad.

Estas estructuras sociales, políticas, económicas y urbanas condicionan a los habitantes de Rekalde: les obliga a vivir hacinados en un barrio de extracción obrera, aislado y periférico en el seno de un municipio franquista. Pero también generan oportunidades para avanzar en mayores cotas de autodeterminación. Así, 1) las estructuras económicas influyen en la medida en que el mo-

(15) *Ibid.*, pp. 195-196.

(16) A este respecto, ver HARVEY (2004), LUXAN (2004), PÉREZ PÉREZ (2000) y URRUTIA (1995).

(17) Ver TILLY (2007), MCADAM *et al.* (2005), URRUTIA (1985), URQUIJO (2008), AHEDO (2008).

(18) HARVEY (1992).

delo de producción genera una clara imbricación de los espacios del trabajo y vida, que alimenta el sentimiento de pertenencia a una misma clase social agraviada entre los habitantes de Rekalde. Se dota al barrio, así, de un carácter intersticial, como fusión entre lo privado y lo público, que permite identificarlo con «lo popular» (19). Este elemento cubre el previo vacío identitario en un barrio en el que, como reconocen muchos protagonistas, «todos éramos extranjeros» (20), en el que apenas nadie era nativo, y, si lo era, «no importaba». Por eso, la identidad de los *rekaldetarras* no se podía construir desde el origen, la cultura, o la lengua... sino con los únicos mimbres al alcance de todos los habitantes: las mismas condiciones de vida, alimentadas de la existencia de bolsas de exclusión (chabolismo, falta de escuelas, barro, no urbanización) que generan una identidad de agravio y obrera. En paralelo, superponiéndose a esta configuración identitaria, el aislamiento y los escasos recursos económicos también facilitan la recreación de ritos comunitarios asociados al anterior periodo rural, lo que permite activar los lugares de la memoria de gran relevancia como las campas, las fuentes, los lugares de ocio. Lugares de la memoria que se convierten en entornos de sociabilidad comunitaria, reforzando un sentimiento de pertenencia también asociado a lo familiar, lo pequeño, etc. Rekalde se convierte, así, paulatinamente, en «nuestro *rekaldeberricito*» (21)... y el *rekaldetarra* es portador de una identidad obrera y de agravio primero, de lucha también, después.

De igual forma que las estructuras socio económicas en las que se inserta Rekalde generan oportunidades para la recreación identitaria, 2) las estructuras políticas municipales del periodo adolecen de los déficits propios de un régimen no democrático de menguante capacidad, lo que siguiendo a McAdam *et al.* alimenta una contienda creciente (22). Por eso, el tránsito del nacimiento (1964-1970) a la consolidación (1970-1978) de la AFR se acompaña de la ampliación de actos convencionales de movilización —encuestas sobre la situación de la infancia, *suplantación* tolerada de la Administración municipal en la urbanización de las calles, negociación con las autoridades locales y estatales, primero... —, a otros disruptivos —alimentación del agravio en la prensa sorteando la censura, petición de dimisión, secuestro de autobuses, ocupaciones de locales, después — y en ocasiones violentos —como sucede en el caso de la respuesta al atropello de María Teresa en 1970—.

Y esta contienda creciente, a su vez, favorece una radicalización de los vecinos frente a la Administración municipal, y por extensión, frente a todo el entramado franquista; radicalización de los vecinos y, en paralelo, de la contienda, que se ve alimentada por el papel que juegan muchos militantes de izquier-

(19) GRAVANO (2003).

(20) PARTEHARTUZ (2008), p. 195.

(21) *Ibid*, p. 182.

(22) Ver MCADAM *et al.* (2005) y TILLY (2007).

da, llegados en los 70 a Rekalde atraídos por su «mito» de barrio obrero (23), que se convierten en empresarios movimentistas capaces de convertir las *bilbainadas* en canciones protesta locales, crear revistas, encontrar multicopistas clandestinas, organizar actos de cierta envergadura, etc. Finalmente, la ausencia de la Administración local a la hora de implementar políticas públicas, unido a la conciencia de la capacidad del movimiento vecinal —que para mediados de la década de 1970 ha estado en la base del comienzo de la erradicación del chabolismo en las zonas altas del barrio, ha creado una cooperativa de consumo, una biblioteca popular, un gabinete psicopedagógico, un módulo psicosocial, ha redactado el *Libro Negro de Rekalde*— alimenta una lógica de contrapoder que anima a la AFR a seguir cubriendo los huecos dejados por la institución municipal en materia educativa, sanitaria, cultural, deportiva, etc., hasta finales de la década de 1980, momento en el que la AFR da paso a una gran cantidad de colectivos que siguen activos a día de hoy.

Como acabamos de ver, la forma que asumen las estructuras políticas, económicas y urbanas en el barrio afecta directamente a los actores, a sus habitantes. Pero los agentes vecinales también ejercen una influencia directa sobre las primeras. Para ello, para acometer un cambio progresista en las estructuras políticas (democracia), sociales (igualdad) y urbanas (fin de la segregación barrial), la movilización debe asentarse en un primer proceso de vertebración comunitaria. Para acometerlo, la AFR se alimenta de la confluencia del discurso de las tres nebulosas organizativas más importantes del barrio: la Iglesia, el movimiento progresista y el espacio asociativo-cultural. Esta vertebración fáctica y discursiva permite que muchos de los habitantes de Rekalde reinterpreten individualmente, y apoyados en el eco de las revistas de la asociación, el cómo y por qué les afectan las estructuras políticas, económicas y urbanas, permitiendo un tránsito de la identificación de sus problemas como privados a una identificación pública de sus condiciones de vida: elemento éste que antecede la politización de las demandas (24) y, en consecuencia, la movilización contenida y transgresora que se explicita desde 1970.

Y es que la politización puede interpretarse no sólo como un acto de aprendizaje individual, sino también como resultado de un proceso de construcción colectiva que impulsa la movilización. Un proceso asentado a) en el concepto de «unidad de barrio», que patrocina y reitera hasta la extenuación la AFR en sus revistas, entendido como expresión ya acabada del paso de lo privado —la resolución de los problemas recae en la familia— a lo público —los problemas tienen un origen social y estructural y, en consecuencia, requieren de una intervención política que hasta la llegada de la democracia necesitaría de la protec-

(23) A este respecto ver la transcripción del documental *Qué fue de Rekaldebarro*, del programa Contraportada de Televisión Española, edición del País Vasco editado en 2005. Cita de Jesús Omeñaka en PARTEHARTUZ (2008), pp. 200-201.

(24) A este respecto ver YOUNG (2001).

ción comunitaria —; y b) en el sentido que se dota a *ser rekaldetarra*, articulado desde una identidad asentada en una visión de Rekalde como lo pequeño, íntimo, que también descansa en sus duras condiciones de vida y en el orgullo ante la historia de su lucha (25). Dicho de otra forma, la articulación identitaria permite el tránsito individual de lo privado a lo público, sentando las bases de una politización de los problemas generadora de movilización. Pero, a su vez, cuando se activa esta movilización, especialmente la contenciosa, reformula la previa configuración identitaria individual sobre componentes colectivos, más radicales, más transgresores, posibilitando un refuerzo del autorreconocimiento interno de los habitantes de Rekalde como un *nosotros*, asentado en el concepto de *unidad* de barrio agraviado y obrero; y en el reconocimiento externo, que pivota sobre la referencialidad de la lucha de la AFR para el movimiento vecinal vizcaíno, o sobre el eco del barrio y sus demandas en la prensa de la época.

En definitiva, los actores colectivos no sólo crean estructuras simbólicas (definición de Rekalde y su identidad como comunitaria, obrera, agraviada y de lucha) y mecanismos de contrapoder (biblioteca popular, universidad popular, cooperativa de consumo...) en el ámbito local, sino que intervienen de forma clara en las estructuras de referencia, especialmente las políticas, adentrándose en la última etapa de la articulación identitaria (26) — tras haber transitado previamente por la fase de auto-reconocimiento y después por la del reconocimiento externo —: el reconocimiento político. Así, la presión de la AFR, de común acuerdo con otras asociaciones de vecinos, no sólo precipita la dimisión de la alcaldesa Pilar Careaga, sino que explica el nuevo perfil que asume desde los primeros días de su mandato su sucesor, José Luis Berasategui. De hecho, éste inicia una estrategia aperturista del Ayuntamiento para con el movimiento vecinal, que prelude en la práctica unas nuevas formas de interacción democráticas que no tardan en llegar (27).

4. LAS VARIABLES Y LOS MECANISMOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN REKALDE

Como vemos, las estructuras condicionan a los actores pero las primeras también se ven condicionadas por la intervención de los actores. Y la mediación entre ambas se asienta en la movilización y la articulación identitaria. ¿Cómo encontramos, pues, la *caja negra* de la riqueza de ambos procesos? Como ya hemos apuntado, proponemos apoyarnos en dos recursos. Por una parte, el modelo clásico de contienda asentado en una serie de variables de análisis; por otra parte, en el estudio de los mecanismos que explican esa contienda, permitiendo la conexión entre las anteriores variables.

(25) PARTEHARTUZ (2008).

(26) PÉREZ-AGOTE (1984).

(27) AHEDO (2008).

4.1. *Variables: Oportunidades, discursos, organización y repertorios*

La agenda clásica del estudio de la contienda y los movimientos sociales ha centrado gran parte de su atención al estudio de la Estructura de Oportunidades Políticas como una de las variables de análisis que explica los ciclos de movilización. A este respecto, Tarrow (28) distingue entre la EOP cambiante y la estatista. La primera hace referencia a «las señales que los grupos perciben de su entorno inmediato» y puede desagregarse en una serie de indicadores (29). Así, a) el nivel y la riqueza y pluralidad de alianzas influyentes de las que se nutre un determinado movimiento social ayuda a explicar el éxito de su acción. Como ya hemos apuntado, en torno a la AFR se vinculan ciudadanos y colectivos ligados a los tres espacios organizativos presentes en el barrio (Iglesia, Socialismo, actores socio-culturales). De la misma forma, la popularidad de sus demandas (educativas, sanitarias, urbanas) y el nivel de afección transversal de los objetos de su denuncia entre los vecinos explica la cantidad de personas no organizadas que puntualmente se movilizan en sus alrededores o que responden a sus llamamientos. Finalmente, estas alianzas se amplían con el apoyo de ciertas estructuras externas de arropo, entornos huésped (30) que apoyan indirectamente al movimiento: tal sería el caso de los grupos de danzas, de fútbol, ciertas boleras y tabernas que conforman espacios privilegiados de socialización política. La riqueza de estas alianzas no impide que la AFR mantenga un discurso unitario hasta 1979, frente a b) la creciente división de las elites (31) municipales, divididas desde comienzos de la década de 1970 entre los sectores más duros del franquismo, alineados con la Alcaldesa, y concejales más cercanos a las problemáticas de los vecinos de los barrios. Alianzas, división en las elites que se unen a una manifiesta c) incapacidad de la administración para implementar políticas públicas en el barrio, aumentando la legitimidad de la AFR en paralelo a su capacidad de constitución de un contrapoder vecinal capaz de generar equipamientos, buscar fondos para proyectos educativos, etc. Finalmente, esta clara apertura de la EOP cambiante se enriquece como consecuencia de la creciente d) capacidad de acceso de la AFR a los círculos de decisión, ejemplificado en su interlocución con responsables de ministerios franquistas en Madrid. En el plano local, no cabe duda de que la demanda (y logro) de dimisión de la alcaldesa Careaga es el punto culmen de una dinámica ascendente de acceso a los centros políticos en un régimen no democrático.

Esta apertura de la EOP en el plano local es deudora de la acción de los agentes. Y no extraña que el punto de partida de su visualización coincida con la proclamación simbólica de la «República independiente de Rekalde», en un

(28) Tarrow (1999); p. 73.

(29) McAdam (1999).

(30) Tarrow (1998).

(31) A este respecto ver Urquijo (2008) y Ahedo (2008).

barrio acordonado por la Policía Armada. Esta última cuestión muestra, sin embargo, que en el plano de las totalidades nos encontramos con un claro cierre de la EOP. Así, podemos destacar una estructura de oportunidad estable o estatal (32) caracterizada por e) la escasa descentralización del régimen en general y de los municipios franquistas en particular; f) la alta coherencia de una Administración acostumbrada a un modelo caciquil de gestión de lo público y que, en Bilbao, se sostiene con la purga de los funcionarios no afines al régimen; g) los altos niveles de represión que se refuerzan en un contexto de creciente agotamiento del franquismo; y h) la falta de parámetros de integración y la alta exclusión (33), en nuestro caso ejemplificada gráficamente en la consideración de los vecinos de Rekalde como revoltosos por parte de la máxima mandataria municipal. Indicadores que explican que la inocente alcaldesa pensase que su «dimisión esta[ba] por encima del pueblo» (34), sólo un mes antes de verse forzada a dejar el bastón de mando municipal.

En definitiva, asistimos a un claro contraste entre apertura de las oportunidades a nivel local y su cierre a nivel estructural, que a juicio de Eisenger (35), se convierte en el escenario ideal para el surgimiento de la contienda. Sobre todo porque este cierre a nivel estructural, en lo que a las demandas de la AFR respecta, se acompaña desde la década de 1970 de la asunción por parte de los actores contestatarios de la posibilidad real de un cambio que abocase al régimen franquista a su desaparición.

Esta contienda, no obstante, se explica también como consecuencia de otra variable explicativa: el proceso de elaboración discursiva que desarrolla la AFR. De acuerdo con McAdam (36) «las oportunidades políticas se incrementan sólo si existe una interacción entre ellas y los cambios estructurales y de la percepción que ellas mismas contribuyen a catalizar». ¿En qué medida se manifiesta en Rekalde que «signos socialmente definidos dan sentido al mundo e indican la existencia de formas alternativas de conducta» (37)? Para descubrirlos, de nuevo, contamos con una serie de indicadores. En primer lugar, la AFR, por medio de *Recaldeberri* (revista editada en 3 series entre 1963 y 1989), y sobre todo en el *Libro Negro* (que compendia las demandas de la AFR en 1975), establece a) un claro marco de diagnóstico de la situación identificando nítidamente a los *responsables* del problema, que finaliza el tránsito del primer «a quien corresponda» con la petición de dimisión de Careaga; y un potente marco de injusticia que se alimenta del simbolismo del mito de (y la realidad que se esconde tras) «Recalde-barro», pero sobre todo de las duras condiciones de vida a las que están sometidos los vecinos del barrio. Un *marco de injusticia*

(32) KRIESI (1999) y TARROW (1999).

(33) A este respecto ver ORDUÑA (2005), REIG (1999), y RODRIGO (2007).

(34) Ver AFR (1975): p. 175.

(35) Ver EISENGER (1973).

(36) MCADAM (1999): p. 30.

(37) ZALD (1999): p. 375.

que se amplifica tras la petición de semáforos, la respuesta despótica de la administración y la desgraciada «suerte» de María Teresa y otros 15 niños de Rekalde muertos por atropellos o ahogados en las charcas del barrio entre 1964 y 1975 (38).

Pero para que un movimiento social logre aprovechar las oportunidades antes descritas no basta con designar responsabilidades e identificar injusticias. Hace falta elaborar b) un marco de pronóstico que delimite el horizonte y la estrategia a seguir para alcanzarlo: en el primer caso, la AFR busca el reconocimiento político (última de las etapas de todo viaje identitario (39) una vez que se ha transitado previamente por el reconocimiento interno y el externo), y que podría identificarse con el acceso a la ciudadanía (40) en igualdad de condiciones con respecto al resto de habitantes de Bilbao. En paralelo, este horizonte está fuertemente vinculado al peso de las ideas progresistas y social-cristianas de la época, que aspiran a la transformación del régimen franquista en un modelo democrático y/o popular. Ciudadanía política y democracia (popular) como estrategias, asentadas en una táctica que pivota en torno a la estructura asamblearia y descentralizada; en su vinculación directa con los vecinos; en su pluralismo interno; y finalmente en la orientación del trabajo en clave de configuración de un contrapoder barrial (Universidad popular, biblioteca, cooperativas de consumo, módulos psico-sociales, todos ellos creados bajo el paraguas de la AFR).

Esta estrategia alimenta otro indicador que da cuenta de la importancia de la variable discursiva en la acción colectiva contenciosa: c) la existencia de un marco de motivación: cada ejemplo de organización popular, de regeneración urbana, cada nueva estantería llena de libros en la biblioteca popular... en definitiva, todo el entramado de dinámicas y equipamientos dinamizados por y para los vecinos refuerzan en la AFR y entre sus simpatizantes la sensación de que «merece la pena» participar en la movilización ciudadana.

Finalmente, estos marcos se vertebran y retroalimentan gracias a una d) estrategia de alineamiento de marcos que se nutre del peso de la historia combativa del barrio antes de la Guerra Civil, del carácter popular de sus lugares de la memoria, de la continuidad de ritos comunitarios como las fiestas o *San Juanadas...* (41) Todos estos elementos alinean el discurso del movimiento con la memoria de los habitantes que vivieron el anterior Rekalde o contribuyen a *imaginar* la memoria del barrio entre los recién llegados.

Como vemos, la EOP anima a la contienda en la misma medida en que la AFR es capaz de enmarcar su discurso y estrategia en clave movilizadora. Pero, de la misma forma, la activación de recursos organizativos y repertorios de

(38) Ver AFR (1975).

(39) PÉREZ-AGOTE (1984).

(40) En términos de BORJA y MUXI (2003).

(41) Ver ALLENDE (1929), EGUIRAUN y DEL VIGO (2002), PARTEHARTUZ (2008).

acción en el periodo que estamos analizando también ayuda a comprender el por qué del ciclo de movilización que hemos apuntado. Así, la AFR se asemeja a un movimiento de movimientos, ya que son 15 las comisiones en las que se distribuyen los centenares de militantes de este colectivo, encargadas de la dinamización del euskera, de la lucha por la amnistía, de cuestiones sanitarias, educativas, comunicación, tesorería, etc. Este carácter se ejemplifica mejor cuando se observa cómo tras la desaparición de la AFR a finales de la década de 1980 muchas de estas comisiones cobran vida propia configurando, por ejemplo, el embrión de la *Euskaltegi* de Rekalde, de la asociación juvenil *Gazte Leku*, del Centro de Promoción de la Mujer, etc. Pero los recursos de la AFR también se pueden analizar a partir de sus antecedentes, de los movimientos precursores: la Iglesia y la comisión pro-escuelas. Y, como es comprensible, ambos refuerzan su carácter plural, en la medida en que las ideas cristianas y la lucha por las condiciones de vida de los niños se presentan como un marco de acción y un proyecto de futuro respectivamente, lo suficientemente transversales como para atraer a los más variados sectores y vecinos del barrio.

Por último, como ya hemos comentado, la AFR despliega un amplio abanico de repertorios de acción, última de las variables del análisis clásico de la contienda: repertorios que van desde los más convencionales —presentes en toda su andadura— a los más disruptivos e incluso violentos —lógicamente, con mayor relevancia a medida en que el régimen se debilita y lo que «está en juego» es mayor (42)—.

4.2. *La dimensión relacional: los mecanismos de la contienda*

Hemos comenzado a dar respuesta al por qué de la movilización, recurriendo a una breve descripción de la forma en que evolucionan los recursos, organización, discurso y oportunidades para un movimiento social como la AFR. Pero, a excepción de la variable estable de la EOP, del resto de variables sólo hemos presentado una visión excesivamente estática. Debemos incorporar mayor dinamismo a este esquema, tratando cada una de las cuatro variables antes analizadas no tanto como casillas independientes sino como variables interrelacionadas a través de una serie de mecanismos, que pasamos a enumerar y ordenar.

Siguiendo a McAdam, Tarrow y Tilly (43), entendemos *correduría* como la «vinculación de dos o más enclaves sociales previamente desconectados por medio de una unidad que media las relaciones entre estos y otros enclaves». Se trata, éste, de uno de los mecanismos más relevantes en nuestro caso. Internamente, podrían identificarse varios corredores que siguen una lógica similar: las

(42) TILLY (2006).

(43) MCADAM *et al.* (2005): p. 27.

Juventudes Obreras Cristianas, que van a vincular a los sectores cristianos —ideológicamente más conservadores— con los sectores laicos —ideológicamente más progresistas—; el *Iturri* fútbol, que al ser dotado de una mística de «equipo obrero» va a atraer al «orgullo rekaldetarra» a sectores más desvinculados de las movilizaciones populares, pero ligados al ocio; la Bolera de Garrote, sede social de muchos grupos culturales y deportivos de Rekalde, prácticamente el único espacio de ocio —además de las campas— en la década de 1960, con su merendero, bolera, etc., y cuyo regente será presidente del *Iturri* y miembro de la primera AFR; finalmente, desde la década de 1970, las innumerables tabernas del barrio se van a convertir en escenarios de expresión popular del descontento, aprovechándose de la tradición del *txikiteo* (44) y las *bilbainadas*, entonces cargadas de connotaciones políticas locales. Externamente, y a buen seguro sin ser conscientes, los principales corredores capaces de vincular a la AFR con el resto del movimiento vecinal vasco y aun español serán los centenarios de camiones cuyas empresas de transporte estaban ubicadas en el barrio, que al colgar en sus cabinas un banderín con el dibujo de un turista enfangado bajo el lema de «Rekaldeberri, la costa del barro», diseminarán por toda la geografía española, y sobre todo por los centros industriales, el mito de Recaldebarro y su Asociación de Familias (45).

El éxito de las tareas de la correduría está vinculado en nuestro caso a la forma en que se desarrollan otros dos mecanismos: la *certificación* entendida como la «validación de unos actores, sus actuaciones y sus reivindicaciones por autoridades externas» y la *descertificación*, identificada como la «retirada de tal validación por parte de los agentes certificadores» (46). En el primero de los casos, la AFR va a ser certificada a) con el apoyo del vecindario, que responde a sus llamamientos de movilización, financiación, etc.; b) por el resto del movimiento vecinal español, que va a mirar con expectación los avances pioneros de la AFR; y c) por la prensa, que se va a hacer eco de sus demandas, sobre todo en el primer momento, ayudando a su temprana y fuerte articulación. Por el contrario, la AFR difícilmente puede ser descertificada por ninguna autoridad municipal ante sus vecinos; más al contrario, es la AFR la que ejerce la capacidad de descertificación directa de la persona de la alcaldesa. Una descertificación personal que se acompaña de la más amplia descertificación a la que se ve sometido el régimen en su conjunto y en el contexto previo a la transición.

Pero la correduría no parece bastante para explicar una descertificación de la AFR a la representante del régimen franquista, tal como para precipitar su dimisión. Entra en juego, colaborando en esta tarea, otro importante mecanismo, la *imposición repentina de agravios*. A juicio de McAdam *et al.* (47) este

(44) Referencia a la tradición de tomar *txikitos* (vinos) por las calles de Bilbao.

(45) Ver TVE (2005).

(46) McADAM *et al.* (2005): p. 133.

(47) *Idid*, p. 233.

mecanismo explica en parte ciertas deserciones en las elites (en este caso, por ejemplo, la atención prestada por la prensa del régimen hacia el barrio de Rekalde, así como las veladas críticas de muchos de estos periodistas al Ayuntamiento). Pero, en nuestro caso, esta imposición repentina de agravios, sobre todo alimenta la transgresión y la descertificación hacia la otra parte. Los ejemplos más claros de estos agravios repentinos son, precisamente, el atropello de 1970 y la inauguración de la autopista que sobrevuela el barrio en 1975, y para cuya construcción se demolió la Iglesia de Rekalde y gran cantidad de viviendas: es decir, dos acontecimientos que acompañan al ciclo de movilización del tardofranquismo, inaugurando y cerrando su pico más alto.

Esta imposición repentina de agravios se alimenta de otro mecanismo como es la *atribución de amenaza y oportunidad*, entendido como la «difusión de una definición compartida referente a los cambios en las probables consecuencias de las acciones posibles emprendidas por algún actor político» (48). Así, los dos contendientes (AFR y Ayuntamiento franquista) interactúan atribuyéndose oportunidades y descargando sobre el otro amenazas más o menos veladas. La decisión del emplazamiento del vertedero de Artigas cerca de Rekalde o la inauguración del almacén del vino en el barrio tras el cierre del equipamiento de Bilbao (con el consecuente aumento de tráfico de camiones) se unen a los agravios históricos (problemas de saneamiento, urbanización, falta de espacios públicos) y a los repentinos (atropellos, autopista...) alimentando la conciencia de amenaza en el seno del vecindario. No extraña que en estas condiciones la AFR refuerce su centralidad en el barrio. Pero estas amenazas locales se unen a las oportunidades del contexto estatal marcadas por el despliegue de las luchas democratizadoras en el tardofranquismo, por la centralidad de los movimientos vecinales en esta movilización, por el arropo popular de estos movimientos gracias al apoyo que reciben de innumerables partidos y sindicatos, mayoritarios y minoritarios (49); y sobre todo por la visualización de la debilidad de un régimen que para comienzos de la década de 1970 se considera que podía tener *fecha de caducidad*.

En paralelo, las oportunidades para la democracia que refuerzan la sensación del «ahora o nunca» se observan, en el reverso de la moneda, como amenazas para un régimen que ve cómo estalla la movilización periférica y social a nivel español en un contexto de crisis sin precedentes en su estabilidad económica e institucional, y en su capacidad de control y legitimación. Oportunidades para unos, amenazas para otros... en definitiva, un contexto de mutua incertidumbre que explica la contradictoria coexistencia en el tiempo de respuestas represivas del régimen y dinámicas disruptivas de los desafiantes, paralelas a ciertos guiños aperturistas de las autoridades y dinámicas convencionales de movilización vecinal.

(48) *Ibid.*, p. 104.

(49) Ver URRUTIA (2005).

Podemos, pues, vincular la descertificación que la AFR realiza del régimen como el eje explicativo de las oportunidades que explican el ciclo de movilización que hemos sobrevolado, y que se sostiene a partir del éxito de los mecanismos de correeduría, atribución repentina de agravios y atribución de amenazas y espirales de oportunidades. Mecanismos, a su vez, que acompañan innovaciones en las variables discursivas, organizativas y de actuación.

Pero esta descertificación también se asienta en un proceso de polarización resultante de los efectos agregados de la radicalización, represión y difusión. Siguiendo a McAdam *et al.* (50), se entiende por radicalización la «contradicción creciente entre las reivindicaciones, los programas, las descripciones de uno mismo y las descripciones de los demás a ambos lados de la barrera». No parece difícil encontrar en la contienda que estamos analizando este mecanismo, cuya expresión más clara es el contraste entre la proclamación simbólica de la «República independiente de Rekalde» y la consideración que la alcaldesa tiene de que su dimisión estaba «por encima de la voluntad popular» (51). No obstante, la radicalización más acabada se ejemplifica en la ocupación por parte de las Asociaciones de Vecinos de Bilbao del Ayuntamiento durante al menos 6 ocasiones entre 1978 y 1979; ocupaciones en las que la AFR está presente, si no asume un papel abanderado.

La radicalización alimenta la polarización cuando se vincula con otro mecanismo: la represión. Una dinámica que se refleja en las más de 20 asambleas de la AFR que suspenden las autoridades entre 1970 y 1975; pero también en la presencia y represión policial en las movilizaciones del barrio contra la autopista; o la actuación de grupos de extrema derecha que quemarán la Iglesia Nuestra Señora de las Nieves «como aviso a los curas rojos de la zona» (52), o que atacarán en varias ocasiones a las acampadas reivindicativas de la AFR en la Plaza de Rekalde.

Finalmente, el mecanismo de la difusión, entendido como la «transferencia de modos de contienda y de llamamientos a la contienda que cruzan el espacio o atraviesan sectores y líneas de división ideológicas» (53), se activa tempranamente por el movimiento vecinal de la mano de las diferentes series de la revista, por el eco de sus demandas en la prensa, y sobre todo por el éxito del *Libro Negro de Rekalde*, que desde 1975 se convierte en testigo alimentador del sentimiento de agravio entre los vecinos y vecinas.

Tenemos, pues, dos procesos paralelos de descertificación paulatina y de polarización que parecen explicar parte de las preguntas con las que iniciábamos este recorrido, fundamentalmente las relativas a la contienda. Pero todavía nos queda una pieza más para completar el puzzle, ya que ésta sólo puede ser explicada si

(50) MCADAM *et al.* (2005): p. 74.

(51) AFR (1975): p. 56.

(52) EGUIRAUN y DEL VIGO (2002): p. 245.

(53) MCADAM *et al.* (2005): p. 75.

añadimos el previo —primero— y paralelo —después— proceso de construcción de categorías. Un proceso que gracias a varios mecanismos conecta repertorios, oportunidades y organización con el discurso del movimiento vecinal. Este proceso puede entenderse como la vertebración de «un conjunto de enclaves que comparten un límite que distingue a todos ellos de, y los relaciona a todos ellos con, al menos otro conjunto de enclaves que queda palpablemente excluido de dicho límite» (54). Obviamente, este proceso se facilita con el aislamiento real del barrio y con los consecuentes ritos de paso por el puente hacia Bilbao, alimentados por el significativo ritual del cambio de zapatillas. Pero también con la consideración de éste, por parte de muchos vecinos del centro de Bilbao como «barrio bajo», asociado a la delincuencia, cuadrillas conflictivas, por una parte (55); y por las autoridades como barrio rebelde, revoltoso, «rojo», por otra. En esta construcción de categorías no sólo participan «los otros», bien sean otros bilbaínos, bien sean las autoridades. También participan los propios vecinos, y especialmente la AFR. Una asociación que en la introducción del *Libro Negro* define Rekalde como un «barrio que se ha hecho a sí mismo, sin clases, de trabajadores» (56).

Se construye, pues, una categoría de barrio y de *rekaldetarra* en la que entran en juego los tres mecanismos identificados por McAdam *et al.* (57): la invención, ejemplificada en el mito de Rekalde-barro, o en la manipulación que hace la AFR del número de habitantes (refiriéndose constantemente a 70.000 vecinos cuando realmente no superaron los 60.000) para reforzar cuantitativamente su fortaleza numérica, pero también la amplitud del agravio; el préstamo, con la incorporación a los marcos discursivos de la AFR de variables propias de la doctrina social de la Iglesia, de las ideas progresistas y en menor medida de las nacionalistas; y con el encuentro, ejemplificado en las peleas de los mozos de Rekalde con los jóvenes bilbaínos, en el ritual del cambio de zapatillas, en las ocupaciones policiales del barrio, etc...

Pero esta formación de categorías se alía con otros mecanismos como el del cambio de objeto («alteración de las relaciones entre reivindicadores y los objetos de sus reivindicaciones» (58)) que se concreta en el tránsito de unas demandas consideradas primero como privadas y estructuradas desde una dimensión moral —unidad, solidaridad—, después en una tímida atribución de responsabilidades —«a quien corresponda»— y que finaliza con la petición de dimisión de la alcaldesa, como expresión más acabada de su dimensión política. El objeto supera el corsé de la familia (privado) para afectar a las autoridades (público) en paralelo a la evolución de un marco interpretativo y movilizador en clave moral primero, que se concreta en demandas materiales (urbanas) más tarde, y que finalmente asume una reivindicación política (democracia e igualdad).

(54) EGUIRAUN y DEL VIGO (2002): p. 158.

(55) Ver PARTEHARTUZ (2008).

(56) AFR (1975): p. 4.

(57) McADAM *et al.* (2005): p. 158.

(58) *Ibid*, p. 161.

En última instancia, todos estos mecanismos se refuerzan gracias al *cambio de identidad* que se vive en el barrio. Una «alteración de las definiciones compartidas de una frontera entre dos actores políticos y de las relaciones entre ambos lados de dicha frontera» (59), que se ejemplifican en la autoidentificación de los vecinos del barrio como habitantes «de su *Rekaldeberricito*», como miembros «de Rekalde y sus problemas» y como participantes «de Rekalde y sus luchas» (60). Lo pequeño, comunitario, tangible y solidario unido a las condiciones de vida y al orgullo de una trayectoria de movilización configuran una poderosa identidad que todavía perdura en el barrio, explicando el por qué en 2008, a pesar de la mejora de las condiciones de vida, la consideración de los habitantes de Rekalde hacia la institución municipal sigue siendo la peor de las de Bilbao (61).

En definitiva, los procesos de polarización, creación de categorías y descertificación son el resultado de combinaciones de diversos mecanismos de la contienda política presentes en Rekalde. Y de la misma forma, no sólo refuerzan la explicación del por qué de la apertura de la EOP, del éxito de los marcos interpretativos de la AFR, del variado repertorio de acciones o de su compleja estructura organizativa, sino que, además, conectan estas cuatro variables en un esquema dinámico que permite dar cuenta de cómo interactúan actores y estructuras desde su doble carácter posibilitador y constrictor.

Casi sin darnos cuenta hemos encontrado una guía para explicar la caja negra de la acción colectiva en Rekalde en un periodo tan convulso como el del tardofranquismo: una acción colectiva que muestra que Rekalde es *lo que es* gracias al trabajo creativo de unos actores articulados en torno a su Asociación de Familias, condicionados por las estructuras, pero sin considerarse impotentes ante ellas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AHEDO, IGOR (2008): «José Luis Berasategui», en AGIRREAZKUENAGA, JOSEBA (coord.): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal*, vol. 3, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, pp. 445-495.
- ALLENDE, LUIS (1929): *Los arrabales de Bilbao y sus necesidades religiosas*, Bilbao, Obispado de Bilbao.
- ARIAS-SALGADO, RAFAEL (1988): «Una perspectiva de la transición a la democracia española» en *Cuenta y Razón*, nº 41, pp. 1-8.
- ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DE RECALDE (AFR) (1975): *El Libro Negro de Rekaldeberri*, Bilbao, Editorial Dirosa.

(59) *Ibid*, p. 179.

(60) PARTEHARTUZ (2008): pp. 160-185.

(61) PARTEHARTUZ (2008).

- BILBAO, AYUNTAMIENTO (2009): *Informe de satisfacción de la ciudadanía de Bilbao*, disponible en http://www.bilbao.net/castella/alcaldia/estudios_sociologicos/gestioncalidad200905_ciudadania.pdf
- BORJA, JORDI y ZAIDA MUXI (2003): *El espacio público. Ciudad y ciudadanía*, Madrid, Electa.
- EGUIRAUN, JOSEBA y JAVIER DEL VIGO (2002): *Rekaldeberri: Historia y conflicto*, Bilbao, Beta.
- EISENGER, P. (1973): «The conditions of protest behaviour in American cities» en *American Political Science Review*, nº 67, pp. 1-28.
- GAMSON, WILLIAM y DAVID MEYER (1999): «Marcos interpretativos de oportunidad política», en MCADAM, DOUGH, JOHN MCARTHY & MAYER ZALZ (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- GIDDENS, ANTHONY (1995): *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GRAVANO, ARIEL (2003): *Antropología de lo barrial*, Buenos Aires, Espacio.
- HARVEY, DAVID (1992): *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.
- KRIESI, HANSPETER (1991): «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa occidental», en BENEDICTO, JORGE & FERNANDO REINARES (eds.): *Las transformaciones de lo político*, Madrid, Alianza, pp. 155-157.
- LUXAN, MARTA (2004): «Evolución demográfica y movimientos migratorios», en AGIRREAZKUENAGA, JOSEBA (coord.): *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*, vol VI, Bilbao, Lur, pp. 11-32.
- MCADAM DOUGH (1999): «Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación», en MCADAM, DOUGH, JOHN MCARTHY & MAYER ZALD (eds.): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp. 49-70.
- MCADAM, DOUGH, JOHN MCARTHY & MAYER ZALD (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- MCADAM, DOUGH, SIDNEY TARROW Y CHARLES TILLY (2005): *La dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer.
- ORDUÑA, ENRIQUE (2005): *Historia del municipalismo español*, Madrid, Iustel.
- ORTEGA, MARÍA TERESA (2004): «Obreros y vecinos en el tardofranquismo y la transición política (1966-1977): una «lucha» conjunta para un mismo fin», en *Historia Contemporánea*, nº 16, pp. 351-370, Madrid, UNED, Espacio, Tiempo y Forma.
- PARTEHARTUZ (Equipo de Investigación de la Universidad del País Vasco) (2008): *Deusto y Rekalde. Historia e identidad contada por sus protagonistas*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- PÉREZ PÉREZ, JOSÉ ANTONIO (2000): *La transformación del área industrial del Gran Bilbao, 1958-1977. Trabajadores, convenios y conflictos*, Leioa, Servicio Editorial de la UPV-EHU (Tesis doctoral, p. 474).
- PÉREZ-AGOTE, ALFONSO (1984): *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, Madrid, Siglo XXI.
- REIG, JOSÉ (1999): *Opinión pública y comunicación política en la transición a la democracia*, Tesis Doctoral, Alicante, Universidad de Alicante.

- RODRIGO JAVIER (2007): «Apuntes para una historia de la violencia estatal en el último franquismo» en RUJULA, PEDRO & IGNACIO PEIRÓ (coords): *La historia en el presente, V Congreso de Historia Local*, Aragón. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- SZTOMPKA, PRIORT (1998): *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza.
- TARROW, SIDNEY (1998): *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, 2nd ed, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1999): «Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales», en MCADAM, DOUGH, JOHN MCARTHY & MAYER ZALD (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp. 71-99.
- (2002): «Ciclos de acción colectiva. Entre los modelos de locura y el repertorio de contestación», en TRAUTGOTT, MARK (coord): *Protesta Social*, Barcelona, Hacer, pp. 99-130.
- TILLY, CHARLES (2007): *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer.
- TVE (2005): *El movimiento vecinal en Rekaldeberri. Contraportada*. Documental de la Delegación Territorial del País Vasco.
- URQUIJO, MIKEL (2008): «Pilar Careaga y Basabe», en Agirreazkuenaga, Joseba (coord.): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal*, vol. 3. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, pp. 391-443.
- URRUTIA, VÍCTOR (1985): *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública.
- YOUNG, IRIS (2001): «Teoría política: una visión general», en GOODIN, ROBERT y HANS DIETER KINGEMANN (eds.): *Nuevo manual de ciencia política*, vol II, Madrid, Istmo, pp. 749-763.
- ZALD, MAYER (1999): «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos», en MCADAM, DOUGH, JOHN MCARTHY & MAYER ZALD (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp. 369-388.